

**INSTITUTO DE FORMACION PARA LAICOS,  
AL SERVICIO DE LA PASTORAL PARROQUIAL**

**TERCER GRADO: CURSO PARA EL EVANGELIZADOR**

**LA EXHORTACION APOSTOLICA**

**"EVANGELII NUNTIANDI"**

**(PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO)**

**DE SU SANTIDAD PAULO VI**

**FACILITADA AL PUEBLO DE DIOS**

**INTRODUCCION**

Los años transcurridos en la impartición del Curso de Evangelización en la Escuela de Pastoral, nos hicieron notar las dificultades que presenta para algunos alumnos la comprensión de la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" del inolvidable Papa Paulo VI.

En efecto, es tal la riqueza de conceptos, doctrina, indicaciones, enseñanzas y recomendaciones que el documento contiene; y es a la vez tan preciso y refinado su lenguaje y estilo, así como necesariamente escogidos sus vocablos, que para muchos se parece a una leche condensada que, rica en su valor alimenticio, se hace necesario disolverla para facilitar su asimilación.

Admirados de la alta docencia que encierra el documento, y con la ilusión de difundirlo, inicialmente íbamos a proporcionarlo sencillamente por medio de una edición lo más barata y abundante posible, de modo que pudiera llegar hasta las parroquias rurales más apartadas, las aldeas más pequeñas, las rancharías más alejadas de los caminos; pero al contemplar las dificultades de aprovechamiento que contiene, creímos mejor acompañarlo con una "facilitación", una especie de traducción a un lenguaje llano -nunca corriente ni burdo-, que garantizara su aceptación y comprensión en el más alto grado posible.

Es la razón de los "apuntes" que constituyen nuestras lecciones que, párrafo a párrafo, como en edición en dos idiomas, van "traduciendo" facilitada a lenguaje llano la lectura de *Evangelii Nuntiandi*. Quien no necesite esta ayuda, simplemente podrá remitirse de manera directa a leer el documento.

**EXPOSICION EXPLICATIVA**

Antes de entrar de lleno al estudio de la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" (pronúnciese correctamente *Evanlleli Nunsiani*), conviene echar un vistazo sobre todo el documento en general un reconocimiento panorámico que

nos oriente sobre su estructura. Nos valemos para hacerlo, del comentario aparecido en el periódico de la Santa Sede "L'Observatore Romano" de Enero 4 de 1976, seguido a su publicación íntegra en diciembre 21 de 1975.

El documento fue firmado por Paulo VI en la fiesta de la Inmaculada Concepción de María Santísima del 8 de diciembre de 1975, con ocasión del X aniversario de la Clausura del Concilio Vaticano II, y como un eco de la III Asamblea general del Sínodo de los Obispos, la que precisamente se ocupó del tema de la Evangelización.

Este es el comentario ilustrativo general:

"Al dirigir esta Exhortación a los obispos, al clero y a todos los fieles de la Iglesia, el Santo Padre presenta un tema tan esencial para la misión de la Iglesia, un tema que casi se confunde con dicha misión: la evangelización.

### Naturaleza del documento

El Santo Padre, en conformidad con el ministerio que le es propio en la Iglesia, «confirma» a los evangelizadores en los múltiples esfuerzos realizados hasta aquí, por los que expresa su alegría. Les ayuda a discernir las posibles ambigüedades, a superar los obstáculos y, sobre todo, a encontrar de nuevo la fuerza viva del apostolado. Finalmente, emprende con ellos una amplia reflexión sobre la misión de los evangelizadores hoy día, adoptando un tono «pastoral» y familiar. Las necesidades, los medios, los problemas nuevos, son abordados con las puntualizaciones necesarias, sí, pero también con el deseo de acentuar todo lo «positivo» y de dar un nuevo impulso misionero.

### Ocasión

Son los problemas y los estudios actuales acerca de la evangelización, y sobre todo una específica problemática misionera, lo que ha motivado esta intervención del Santo Padre. Tres acontecimientos le han deparado la ocasión y la materia (cf. Preámbulo): el Año Santo, al que la Bula de proclamación "Apostolorum limina" ("La morada de los Apóstoles" se refiere a la Sede Apostólica, al Palacio Apostólico ubicado en la Ciudad del Vaticano) ha propuesto la evangelización como uno de los temas principales, y que debe continuarse con un renovado esfuerzo en el futuro (consigna repetida en la conclusión, n. 81); el X aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, celebrado precisamente el mismo día 8 de diciembre (razón por la cual se cita repetidas veces); y sobre todo la III Asamblea del Sínodo de los Obispos, que hace exactamente un año se ocupó de la evangelización.

Acogiendo la petición de los Padres sinodales, el Papa ha recogido el abundante material aportado por los obispos en este Sínodo, con el fin de dar orientaciones precisas, responder a interrogantes pendientes, dar resonancia al llamamiento hecho por sus hermanos y dar un nuevo impulso al apostolado de la Iglesia. Un ejemplo de utilización de las consultas sinodales que merece ser puesto de relieve.

El documento se articula en siete partes:

## I. DEL CRISTO EVANGELIZADOR A UNA IGLESIA EVANGELIZADORA

Con su vida entera y su muerte, Cristo ha traído esencialmente, para toda la humanidad, una Buena Nueva, que se resume en dos palabras: **Reino de Dios y Redención liberadora**. La Iglesia es presentada como una comunidad de los que se adhieren a esta Buena Nueva y, a su vez, se convierte en evangelizadora de sus propios miembros y de los demás. La evangelización constituye pues su misión característica, como su identidad.

## II. ¿QUE ES EVANGELIZAR?

Se ha preferido el término «evangelizar» al término «ser misionero», porque tiene un sentido más amplio y profundo. La Exhortación, más que dar una definición, describe los elementos esenciales de la actividad evangelizadora. Complejos como son, conviene no separarlos ni oponerlos. «Se trata» de un cambio interior de la humanidad, de cada persona individual, de «zonas de humanidad» con su «mentalidad», por una conversión personal y colectiva; se trata de que las culturas sean impregnadas del Evangelio, que no se identifica con ninguna de ellas y que, sin embargo, debe establecer lazos con todas y cada una. La evangelización «comprende» a la vez el «testimonio de la vida de la fe» y un «anuncio explícito». Por una parte, de quien la acepta comporta una adhesión de corazón, una entrada en la comunidad eclesial, una participación en los sacramentos, un nuevo impulso evangelizador.

## III. EL CONTENIDO DE LA EVANGELIZACION

¿Cuáles son los elementos más importantes que integran el Mensaje? ¿Qué busca ésta? El Mensaje proclama el amor del Padre, la salvación en Jesucristo, la comunión con Cristo y con la Iglesia mediante los sacramentos, la necesidad del amor fraterno, el sentido del sufrimiento, la esperanza en la vida eterna. El Mensaje «interpela» de hecho toda la vida personal y colectiva de los hombres, según sus derechos y deberes.

Seguendo al Sínodo, el Santo Padre examina detenidamente los lazos existentes entre la evangelización y la liberación: lazos recíprocos muy estrechos, en los que hay que evitar toda ambigüedad o reducción de la una a la otra. Se recuerda también, muy oportunamente, la necesidad de reconocer la libertad religiosa.

## IV. LOS CAMINOS DE LA EVANGELIZACION

El Santo Padre, al tratar de la cuestión del modo de evangelizar, pone de relieve algunos «medios fundamentales» que necesariamente se completan unos con otros: el testimonio de la vida; la necesidad de una predicación viva; especialmente en forma de homilía, el interés por los medios de comunicación social; que no exime del contacto personal, muchas veces decisivo, la catequesis preparatoria de los sacramentos, puesto que no se trata de oponer la pastoral sacramental a la evangelización.

El Santo Padre se detiene, siguiendo al Sínodo, en el tema de la «religiosidad popular» mostrando la importancia, los límites y las riquezas de la misma, a la que llama más bien «piedad popular».

## V. LOS DESTINATARIOS DE LA EVANGELIZACIÓN

El Papa insiste en el hecho de que la evangelización se dirige a todos los hombres y a todos los ambientes sociales. Y examina las situaciones que requieren una pastoral particular: «los que están alejados» y necesitan frecuentemente una «pre-evangelización»; los bautizados no evangelizados o des cristianizados; los intelectuales que desean una nueva presentación del mensaje cristiano; los creyentes de «religiones no cristianas», hacia quienes el documento manifiesta una profunda estima, sin esquivar los problemas teológicos complejos, y la necesidad consiguiente de darles el anuncio de Jesucristo; los no creyentes y aquellos que el «secularismo» (bien distinto de la secularización) transforma en ateos prácticos; los «que están cerca»: los fieles que no hay que olvidar nutrir y consolidar en su fe, y los cristianos no católicos que tienen el derecho de conocer en su plenitud el depósito que la Iglesia conserva.

Bajo otro punto de vista, el documento considera el problema de las masas a las que hay que llegar y, luego, se fija en las pequeñas comunidades o «comunidades eclesiales de base»: el Santo Padre recoge los aspectos positivos, con plena conciencia de los riesgos y límites, y fija las condiciones que podrían convertir a esas comunidades en lugares privilegiados de acogida y de puntos de partida para la evangelización.

## VI. LOS AGENTES DE LA EVANGELIZACIÓN

Antes de describir la parte activa de cada categoría dentro de la Iglesia, toda ella misionera, el Santo Padre insiste acerca de la realidad de que se trata de «un acto de Iglesia», hecho en su nombre. Analiza entonces la doble perspectiva que el evangelizador debe tener en cuenta. La «Iglesia universal» y la «Iglesia particular».

A continuación se pone de relieve la función particular del Papa, de los obispos y de los sacerdotes, de los religiosos y de los seglares, con una consideración especial hacia la familia y los jóvenes. El papel evangelizador de los seglares es evocado en su doble aspecto: insertar el Evangelio en las realidades temporales y colaborar con los Pastores en el servicio de la comunidad eclesial. A este punto el Santo Padre subraya la importancia de los «ministerios sin orden sagrado» (hoy llamados «ministros extraordinarios»).

## VII. EL ESPÍRITU DE LA EVANGELIZACIÓN

A fin de hacer surgir un nuevo impulso misionero, que es el objetivo de fondo de la Exhortación, el Santo Padre insiste acerca de: el dinamismo dado por el Espíritu Santo; la autenticidad y la santidad de los testigos; la búsqueda de la verdad; el cuidado por la unidad el «esfuerzo ecuménico» aparece aquí como una dimensión esencial de la evangelización; el amor hacia los no evangelizados y el respeto por su situación concreta.

La Exhortación culmina en una «llamada al fervor misionero». El Santo Padre se pregunta acerca del espíritu de abandono que cunde entre algunos cristianos; hace notar que se apoya en falsas razones y que a veces pretende recurrir incluso al mismo Concilio. El Santo Padre distingue claramente entre imponer la verdad —lo cual hay que evitar— y proponer la verdad, que es un deber de amor y un homenaje rendido a la libertad ajena.

El Santo Padre expresa, finalmente, una convicción: nada podrá apagar el impulso interior que anima a tantos evangelizadores. Se trata como de un nuevo envío misionero en la vigilia del tercer milenio del cristianismo.

### CONSIDERACIONES A LOS ALUMNOS

El comentario general del documento que hemos transcrito, deja clara la visión de conjunto de la intención y finalidad del Papa Paulo VI en su Exhortación: recordar que es esencial en la Iglesia la tarea de evangelización. Esencial, es decir, parte de su ser y razón de su existir. Y que la tarea ha de ser realizada y culminada en el mundo, no por una Iglesia considerada imprecisa y vagamente «en lo general» como luego se dice, sino una Iglesia que se concreta en cada uno de sus miembros: yo y tú.

A veces ocurre que al hablar de responsabilidad dentro de un grupo más o menos numeroso de personas, por tendencia hacia la menor preocupación sentimos que "somos muchos para realizarlo", y así "me toca hacer muy poco", o peor aún, "somos muchos para hacerlo; que lo hagan los demás".

No —parece decirnos a cada uno el documento—, "tú eres esa Iglesia sin descanso, perpetuamente misionera."

Hacemos una observación acerca de nuestros cursos: el primer grado, «de formación personal», tiene la intención de que cuando el alumno ya no pueda seguir a delante en ella, habiendo conocido las verdades que hemos de creer y el comportamiento que debemos observar, tendrá bases suficientes para perseverar. El segundo grado, «de formación comunitaria», pretende hacer del alumno un miembro enterado de lo que es la Iglesia y de lo que él es en la Iglesia; un miembro comprometido en la labor de «ser Iglesia y hacer Iglesia».

Este tercer grado da un paso adelante y procura hacer del cristiano comprometido un evangelizador maduro, con capacidad de llevar a otros a Cristo. Como se ve, es una formación integral y escalonada, que guarda un orden necesario para fructificar en el dirigente cristiano completo. Más adelante habrá otros grados que redondeen los conocimientos, pero lo básico, el cimiento del evangelizador y su desarrollo completo se da aquí. Es importante que el alumno de tercer grado se concientice de la importancia de este grado. Por lo cual te pedimos, alumno del tercer grado, que te decidas a dar el salto: pasar de ser un alumno en formación a transformarte en dirigente cristiano. Entre las varias cualidades del dirigente cristiano, existe una básica: el sentido de responsabilidad, que hace de él un miembro confiable para la Iglesia. Únicamente así Cristo y la Iglesia podrán contar con él.

## PREAMBULO

El Santo Padre Pablo VI está preocupado por una idea: la Iglesia, tomada en su conjunto universal de Pueblo de Dios en que se encierran todos sus miembros: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, no ha actuado en todo su vigor para cumplir su única misión que es la de evangelizar al mundo. Y no lo ha hecho particularmente por lo que ve a la falta de entrega, de comprensión y de compromiso por parte de sus miembros laicos.

En efecto, los **seculares** no han sido generosos, pues en el correr de los siglos han permanecido pasivos, como dormidos, siempre en espera de que la Jerarquía y los Religiosos cubran toda la inmensa necesidad del mundo de ser evangelizado, mientras ellos también se colocan en la situación de esperar evangelización cuando su papel en medio del mundo donde viven es que son los únicos que pueden llevar el mensaje salvífico hasta lo más profundo de la masa humana.

No han querido comprender los seculares que ellos también son miembros obligados de la Iglesia, a quienes también les será tomada cuenta de los talentos recibidos y de su falta de rendimiento. Han querido entender que la parábola de los talentos no cuenta para ellos, y así más que ayudar han sobrecargado a los clérigos la tarea que a ellos está destinada. Pero, como los clérigos no pueden entrar en medio del mundo, entonces éste no es evangelizado desde dentro nadie lo hace, permanece sin ser evangelizado.

No han aceptado el compromiso perteneciente a todos los miembros de la Iglesia por igual, aunque de distinto modo y en distinto ambiente. Esto es lo que ha llevado a Pablo VI a lanzar una exhortación, un apremio a esos miembros pasivos de la Iglesia para que dejen la posición de jornaleros de última hora que al caer de la tarde de los tiempos, todavía permanecen inactivos tomando el sol cuando ellos deberían ser luminaria para el mundo: "Vosotros sois la luz del mundo, la sal de la tierra..." (Mt. 5, 13-14).

### 1. Compromiso evangelizador.

Comienza el Papa por hacernos ver cuál es la necesidad de que la evangelización sea debidamente considerada por los miembros de la Iglesia. Para lo cual describe el estado de salud mental, moral y espiritual en que se encuentra sumida la humanidad: los hombres a la vez que aun conservan la esperanza en algo que no pueden precisar, se sienten oprimidos por el temor y la angustia motivados por algo que también les es desconocido. Ese algo —ellos no lo saben— es Dios. Ayudarles a definir sus anhelos, Insuficiencias y remedios, es un servicio que los cristianos no podemos eludir porque está dentro de lo que Cristo quiere de nosotros.

Se admira con facilidad al final de este apartado la preocupación de Paulo VI por ser entendido, de suscitar y promover evangelizadores; pero no de cualquier modo, sino evangelizadores que conserven siempre el optimismo y la inquietud de que todos los hombres sean salvos.

### 2. Conmemorando tres acontecimientos.

Tres son los pretextos que aprovecha el Pontífice para lanzar su Exhortación:

a) El cierre del Año Santo de 1975 en que la Iglesia ha dedicado su solicitud,

siempre presente, a difundir el Evangelio bajo las proposiciones un día brotadas hace ya dos mil años de labios del Redentor: renovación y reconciliación.

Un aniversario más —el décimo— del Concilio Vaticano II que nos dejara en documentos de gran importancia la proposición de evangelizar, y de hacerlo empleando métodos nuevos y efectivos.

Entregarnos un nuevo documento —esta vez pontificio— que nos instruya sobre la fascinante tarea de ser evangelizadores: evangelizadores nuevos para nuevos tiempos, que broten de un perenne Pentecostés, los que como consecuencia nunca dejen más el ministerio de la evangelización.

### Tema frecuente de nuestro pontificado.

Estos tres son también las exigencias de esta nueva evangelización (la Nueva Evangelización que años más tarde habría de señalar como prioridad inaplazable otro Papa: Juan Pablo II):

a) Revisar métodos, lo que constituye una nueva forma de proponer el Evangelio a los hombres de nuestro tiempo.

b) Preservar en toda su pureza el patrimonio de la fe.

c) Utilizar todos los medios modernos a nuestro alcance, que hagan posible que el mensaje evangélico se haga a la vez comprensible, esto es fácil de ser entendido por todos; persuasivo, capaz de convencer y entusiasmar al hombre de nuestro tiempo; y una característica más: contagioso, a manera de los primeros cristianos que por el sólo ejemplo de su vida hacían que los paganos preguntaran con curiosidad interesada: ¿cuál es el motivo de tu esperanza? Hoy muchos también han perdido la esperanza, pero reaccionan cuando se tropiezan con alguien que demuestra que ella tiene razón de existir. ¡Hay todavía algo por qué esperar! Estos tres puntos están envueltos por algo común: **todo debe darse dentro de la fidelidad al Evangelio**. No podemos refocar el mensaje de Cristo.

### 4. En la línea del Sínodo de 1974.

Por tanto el mensaje debe poseer dos cualidades indispensables: ser **intacto**, esto es, tal y como el Señor Jesús lo emitió; ser **vivo**, o sea que contenga la **fogosidad** y la **intensidad** de quien está persuadido de toda la verdad que está proponiendo, al punto de hacerla suya demostrándolo por su modo de ser, de vivir.

Debe **contener eficacia**, esto es, capacidad de mover y transformar. Esto lo tenía el Evangelio en los primeros tiempos, y por ello fue posible que ascendiera la escala social hasta penetrar en el palacio y la familia imperial de Roma. ¿Lo puede ser igualmente hoy?

Actualidad. Si bien pudo hacer dos mil años, al hombre de la modernidad, de la ciencia y la técnica, de los emporios mercantiles, de la electrónica y la biotécnica ¿lo puede convencer, convertir y transformar también hoy?

En particular nos fijaremos en el método con que hay que proponer hoy el Evangelio, para lo cual tendremos que meternos en medio de una Babel de variadas propagandas, a veces engañosas, absurdas, innecesarias o incluso dañinas. Para, en medio de esa barahunda de ofertas, exponer la de Jesús tan antigua y siempre nueva; que parece ilógica y es efectiva; que se ve con desconfianza cuando es lo único auténtico en este mercado de proposiciones.

... Pero queda otra duda: ¿y la Iglesia? ¿Es todavía capaz de evangelizar? Aquí nos toca de lleno la pregunta a los cristianos de toda índole, pero en particular a los laicos —Iglesia inserida en lo profundo del mundo—. Estos, ¿todavía serán capaces de imitar a los antiguos profetas y apóstoles? ¿A quién conviene dar respuesta en este caso? ¿Cómo convencerá nuestra respuesta a quien nos observa lleno de escepticismo mientras exclama: ¿podrán?

## 5. Invitación a la reflexión y exhortación.

No nos atrevemos a refocar la exhortación que Paulo VI hace en este párrafo. No requiere explicación alguna, si no sea la aclaración que algunos puedan necesitar del sentido de algunas palabras:

... El deber que le incumbe, esto es, que le corresponde, el cual, como todo deber obliga a su cumplimiento.

Ser reemplazado, esto es sustituido, suplantado, como para que pudiera existir una filosofía o ideología capaz de obrar en su lugar.

No admite indiferencia, como algo a lo que se le puede presentar la actitud del «no me importa», porque no existió jamás hombre alguno que no necesitara de redención.

... Tampoco sincretismo; esto es, tratar de mezclar dos proposiciones para que brote como resultado una tercera que integre lo mejor de cada una. El mensaje evangélico es en sí mismo excelentísimo y por encima de cualquier proposición humana. Mezclarlo es alterarlo; querer enmendarlo es degradarlo. El resultado será siempre un evangelio diverso al de Cristo.

... Se cae en sincretismo también cuando se entremezclan elementos de más de una religión, particularmente de las religiones paganas indígenas con el Cristianismo. De ahí surgen costumbrismos, creencias, supersticiones, mitos y milagrerías que menoscaban el contenido evangélico. El evangelizador debe depurar el mensaje de todo esto.

Menos feliz es el acomodo, que es la manera de querer satisfacer el mandato del Señor de perfección en nosotros hasta asemejarnos al Padre, pero buscando que sea a nuestra manera, es decir, cómodamente. Jesucristo lo dijo: "Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios" (Lc 11, 62). El evangelizador ha de dar de sí a Dios todo sin medida; aquellos que buscan la manera de hacer fácil la evangelización no llenarán su misión.